

## Poslexia y hedonia depresiva en el alumnado. Algunas ideas de Mark Fisher para pensar la educación

Poslexia and depressive hedonia among the students. Some ideas from Mark Fisher to think about education

**Sergio García Pujades**  
IES Valle de Piélagos  
sergiogp9389@gmail.com

Recibido en octubre de 2023

Aceptado en enero de 2024

DOI: 10.7203/con-cienciasocial.7.28409

### RESUMEN

Este artículo explora el rendimiento de dos nociones del teórico y crítico cultural Mark Fisher en torno a la educación. Concretamente la poslexia y la hedonia depresiva; dos conceptos que relacionan la educación con la tecnología y los problemas de aprendizaje. En las siguientes páginas se realiza una introducción al contexto y al autor para, a continuación, explicar el concepto de poslexia. Después se realiza lo mismo con la hedonia depresiva, para, finalmente, terminar con unas conclusiones en donde se piensa el contexto educativo actual a través de lo que, para Fisher, es otra condición definidora de nuestro tiempo histórico: la nostalgia.

**Palabras clave:** poslexia, hedonia depresiva, nostalgia, educación, Mark Fisher, TIC.

### ABSTRACT

This paper explores two notions of the theorist Mark Fisher. In particular poslexia and depressive hedonia; two concepts that connect education with technology and learning disorders. In the following pages there is an introduction to the context and the author to then explain the concept of poslexia. The same is then done with the depressive hedonia, and finally ends with some conclusions in which the current educational context is considered through what, for Fisher, is another defining condition of our historical time: nostalgia.

**Keywords:** poslexia, depressive hedonia, nostalgia, Mark Fisher, education, ICT.

### Referencia

García Pujades, S. (2024). Poslexia y hedonia depresiva en el alumnado. Algunas ideas de Mark Fisher para pensar la educación. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 7, 283-294. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.7.28409

## INTRODUCCIÓN

El propósito de estos apuntes es presentar algunas de las reflexiones del teórico Mark Fisher en torno a la educación y los estudiantes, contextualizarlas y tejerlas junto a otras ideas y debates que se producen tanto en el ámbito interno de los centros educativos como en la prensa cuando se alude a la enseñanza. Concretamente se tomarán dos breves ideas del autor, que son de extremada actualidad para enfocar algunas de las situaciones que se pueden ver en las aulas: la poslexia y la hedonia depresiva.

Las dos nociones tratan la relación del sistema educativo y su alumnado con la tecnología y la salud mental, asuntos no ajenos a los claustros de profesores y que cada vez ocupan más espacio en el debate público. El tema del uso de las TICs en el aula es de actualidad en la formación del profesorado y en la práctica didáctica, y cuando se ha planteado en el ágora pública se ha enfocado, principalmente, a través de los peligros que puede entrañar el ciberbullying, los problemas de privacidad, seguridad o adicción. Sin embargo, no se ha explicado desde los cambios estructurales que entraña nuestra sociedad y que de forma directa afectan al alumnado.

Mientras, la salud mental ha ido ganando relevancia en el debate público y, en cuanto a su relación con la educación, la prensa se ha hecho eco de su deterioro entre los adolescentes, siendo muchas veces los centros educativos la primera línea de fuego a la hora de enfrentarse a estos problemas. Un ejemplo de esta creciente preocupación fue la huelga estudiantil de otoño de 2022 que reclamaba una mayor inversión pública en atención psicológica. Como en el caso de la tecnología, los apuntes del escritor británico tratan de enmarcar estos problemas en su época histórica para comprender no solo sus efectos sino también su etiología, directamente relacionada con la sociedad y cultura del capitalismo tardío.

Mark Fisher (1968-2017) fue un profesor, escritor y crítico cultural británico. Realizó su doctorado en Filosofía en la Universidad de Warwick en donde fue miembro fundador de la heterodoxa Cybernetic Culture Research Unit. Luego trabajó como docente en el departamento de culturas visuales del Goldsmiths College de la Universidad de Londres. En 2003 comenzó a escribir su blog K-Punk y sus entradas pronto tomaron relevancia, hasta el punto de que fueron la base del exitoso libro *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* (2018), en donde introduce los conceptos aquí estudiados: la poslexia, es decir, la condición cultural por la que el procesamiento

de imágenes es mayor que la necesidad de leer, y la hedonia depresiva, la incapacidad para hacer algo que no implique placer inmediato y recompensa directa (Hammond, 2019; Aguirre, 2018, p. 13).

## POSLEXIA

A raíz de su experiencia en las aulas, Mark Fisher, que fue docente tanto en educación superior como en etapas preuniversitarias<sup>1</sup>, analizó la situación cotidiana del alumnado británico al que consideraba dominado por la pasividad, aunque no por el cinismo. Concretamente lo acusaba de “impasividad reflexiva”. Estas anotaciones las hacía al comparar a sus alumnos con el estudiantado francés, capaz de manifestarse en las calles por sus derechos mientras que los británicos tan solamente eran conscientes de que la situación no les era óptima, sin hacer nada para remediarlo.

Fisher se quejaba de esa impassividad porque entendía que la condición de los adolescentes era mala observando, simplemente, la alta incidencia de problemas de salud mental y dificultades de aprendizaje con los que tenían que lidiar. Para el autor, el principal escollo era que el abordaje que se hacía de esa situación, de los problemas de salud y aprendizaje entre estos jóvenes, solo se realizaba considerando las características de la neurología del individuo y/o de su contexto familiar, sin hacer un esbozo de la fundamentación social que existía detrás. Para comprender mejor toda esta problemática, la explicó contextualizándola en su época histórica: la del capitalismo tardío, la lógica del hiperconsumismo y el tránsito de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control; rasgos que permanecen vigentes.

Con tal situación descrita en las aulas, y que posiblemente sea reconocible por parte del profesorado actual, Fisher se quejaba de que los discentes eran incapaces de concentrarse en una única acción que implicase leer un par de oraciones debido a que les resultaba “aburrido”<sup>2</sup>. El autor recalcaba que no es que existiese una imposibilidad en el hecho de leer, sino que el propio acto lector resultaba fastidioso,

---

<sup>1</sup> Antes de trabajar en la Academia, Fisher fue profesor de filosofía, estudios religiosos y pensamiento crítico para adolescentes de entre 16 y 19 años en el Orpington College. Este centro pertenece a una etapa posobligatoria aunque no universitaria que en Inglaterra se denomina *Further Education*. Para Fisher era un trabajo difícil y con muchos retos, pero con alumnos muy dados al debate, lo que hacía que fuese gratificante (Fisher, 2005).

<sup>2</sup> Al contrario que en este trabajo, Fisher describe primero la hedonia depresiva, a la que le dedica más líneas que a la poslexia. Esta segunda noción deriva de la primera estando enlazadas por su misma génesis en el consumismo y la tecnología digital. La poslexia para el autor vendría a aunar los diagnósticos de dislexia, lo cual es una exageración.

por lo que focalizar la atención en una tarea que conlleve, por ejemplo, un análisis de texto, resultaría complicado. En este contexto es en el que sale a relucir la idea de poslexia: no se pone esmero en la lectura atenta y concentrada de un texto porque “los adolescentes tienen la capacidad de procesar los datos cargados de imágenes del capital sin ninguna necesidad de leer: el simple reconocimiento de eslóganes es suficiente para navegar el plano informativo de la red, el celular y la TV” (Fisher, 2018, p. 54).

La escena anterior seguramente sea una experiencia recurrente en nuestras aulas: leer un párrafo resulta tedioso para el alumnado, no así el visionado de un video. La idea de poslexia resulta aún más clarividente a la luz de su actualidad acelerada: piénsese que el crítico cultural realizó estas observaciones a comienzos de los años dos mil y, sin embargo, su idea es ahora más evidente si atendemos a las redes sociales que el alumnado maneja (como TikTok, Instagram o BeReal): cualquier persona con acceso a redes sociales no requiere un alto grado de competencia lectora para interpretar los contenidos que el algoritmo le presenta y moldea de forma constante y eterna, especialmente en aplicaciones como TikTok e Instagram en donde los *reels* se pueden suceder en un *scrolling* incesante.

Esta poslexia debería relacionarse con otro amplio debate en torno al carácter que ha tomado la imagen en nuestra época histórica. Para el historiador del arte W. J. T. Mitchell, la imagen ha superado a lo escrito en nuestra sociedad a la hora de informarnos, lo cual tiene hondas implicaciones en las formas de socialización y subjetivación (Venegas Ramos, 2021, pp. 54-55). De hecho, no somos conscientes de la amplitud de imágenes digitales que usamos a diario, como emojis y memes en la mensajería instantánea, o isotipos e iconos para desplazarnos entre videos, fotografía e hipertextos en redes sociales (Machado, 2019, p. 3).

Vivimos rodeados de pantallas que emiten imágenes cada vez más enrevesadas (piénsese si no en los *deepfakes*), pero esto no significa que la palabra escrita haya muerto, sino que ambas conviven, se integran mutuamente. Sin embargo, es posible que la escritura ya no ostente en exclusiva la prioridad cognoscitiva, algo que el profesorado debería tener en cuenta en su práctica diaria (Vicente, 2008). Puede que este sea uno de los efectos de la poslexia en la educación: si tradicionalmente el texto ha sido la principal apuesta para acercar contenidos en buena parte de las materias, ahora la imagen también puede cumplir esa función y el análisis de la misma tiene más importancia que un texto en el mundo de un adolescente.

Mientras tanto, las pruebas internacionales siguen mensurando la competencia lectora, generando de vez en cuando debates en la prensa sobre la situación del sistema educativo. Ejemplo de ello es el Informe PIRLS de comprensión lectora que señaló que España se situaba por debajo de la media de la OCDE y de la Unión Europea, con un deterioro en esa competencia con respecto al informe realizado en 2016 (aunque mejores resultados que en 2011), mediando la crisis pandémica de COVID-19 entre ambas pruebas (PIRLS, 2021, pp. 51 y 68-69). Los malos datos del informe sirvieron para que los medios se hicieran eco de la decisión de Suecia de revisar el uso de pantallas en el aula y darle mayor utilización al libro de texto en papel, después de también retroceder en dicho documento. La noticia del país nórdico generó en algunos medios un breve debate entre la conveniencia de eliminar o mantener las pantallas de las aulas con el fin de mejorar el indicador. Por su parte, las pruebas PISA también sugieren que en diferentes países el grado de comprensión lectora está disminuyendo y que una mayor inversión en TIC no implica una mejora del rendimiento del alumnado en lectura (Alonso-Sainz, 2021, pp. 4-5 y 16; Desmurget, 2023, pp. 235-239).

No obstante, y más allá del uso educacional de las TICS, el consumo diario de imágenes a través de pantallas es omnipresente. Los estudios indican que una exposición excesiva a la televisión durante la infancia temprana perturba, entre otras cosas, el desarrollo del lenguaje (Chassiakos et al., 2016). Pero en nuestro mundo inundado de imágenes la televisión no es la única generadora de las mismas, ni mucho menos, lo cual lleva a suponer que el abuso de la pantalla tiende a ser lo común, tal y como ha explicado el neurocientífico Michel Desmurget. Este autor impugna con firmeza el uso de las pantallas tanto en el plano doméstico como en el escolar y, desde su perspectiva basada en una revisión sistemática de estudios, esas fallas en la comprensión lectora se explican, en parte, porque las pantallas interfieren en el desarrollo del lenguaje de los niños, excesiva y constantemente expuestos a sus estímulos (2023, pp. 269-276).

## **HEDONIA DEPRESIVA**

De todos modos, Fisher no explicaba la poslexia desde el auge de la imagen como carácter de verdad a la par que lo escrito, o como consecuencia directa del impacto de esas imágenes en el desarrollo infantil, sino que, para él, el crecimiento de las subjetividades posliterarias se situaba dentro de la lógica consumista, de la

inmediatez y, de nuevo, del aburrimiento: “A algunos alumnos les gustaría que Nietzsche fuera como una hamburguesa; no logran darse cuenta (y el sistema de consumo en la actualidad alienta este malentendido) de que la indigestibilidad, la dificultad, eso es precisamente Nietzsche” (Fisher, ob. cit., pp. 52-53). Como se lee, el autor pensaba que enfrentarse a un texto, más allá de la poslexia, resultaba tedioso al alumno porque está habituado a vivir en una sociedad consumista caracterizada por la rapidez y la satisfacción inmediata (simbolizada en la hamburguesa, en la *fast food*). Justo lo contrario de lo que exige una lectura detenida para comprender a un autor denso. La acción que no cumpla con el estándar de consumo vertiginoso y constante está condenada al fracaso por ser aburrida, por requerir una concentración que, irremediabilmente, resulta complicada en nuestro entorno digital preparado para la distracción continua.

La sociedad de consumo de hoy se caracteriza por una hiper conexión mediática que ofrece ocio inminente. De hecho, aburrirse es una acción que un teléfono inteligente ya no nos permite y se convierte en algo parecido a un lujo: “incluso cuando uno está esperando un bus o un tren, hay un flujo constante de estímulos de baja intensidad” (Berkson et al., 2021). Buen ejemplo de esta situación es el experimento que realizaron investigadoras de la Universidad de Málaga con estudiantes de periodismo de entre 19 y 21 años, a los que se les dejó una semana sin teléfono móvil. Entre las sensaciones que más experimentaron durante esos días de desconexión, el aburrimiento figuró como una de las principales junto con otra serie de emociones negativas como la incomodidad, la ansiedad y el aislamiento (González Cortés et al., 2020, p. 116). Esta imposibilidad para interrumpir el flujo constante de imágenes, de ocio y de gratificación inmediata sin que lleve al hastío, es lo que suscita en el adolescente una subjetividad pasiva que le impediría realizar algo que no sea buscar el placer o la gratificación inmediata, que es para Fisher la definición de la hedonia depresiva (Aguirre, 2018, p. 13): “Usualmente, la depresión se caracteriza por la anhedonia, mientras que el cuadro al que me refiero no se constituye tanto por la incapacidad para sentir placer como por la incapacidad para hacer cualquier cosa que no sea buscar placer” (Fisher, ob. cit., p. 50)<sup>3</sup>.

En resumidas cuentas, también hoy nuestra sociedad de consumo nos impide estar alejados del esparcimiento fácil de las pantallas de videojuegos, de redes

---

<sup>3</sup> La depresión ocupa un lugar importante en la biografía y pensamiento de Fisher. Para su contexto, herencia y diálogos con otros autores véase Millán (2022).

sociales, de plataformas de *streaming*, etc., y ello no solo genera una condición de poslexia en donde el texto se desvaloriza frente a la imagen, sino también una búsqueda triste de satisfacción inmediata y constante. En el momento en el que quedamos separados del flujo de entretenimiento fácil se advienen emociones negativas, como las experimentadas por los estudiantes de la investigación. Además, el funcionamiento de las redes sociales más recientes caracterizadas por la inmediatez, la acción continuada, la participación y la primacía de la imagen, constituye un claro ejemplo del esparcimiento basado en la recompensa sencilla a través de las interacciones. Así, el torrente continuado de imágenes, “me gusta”, *retuits*, etc., resulta en una economía del *like* que afecta a nuestro cerebro de la misma forma que otras drogas, pudiendo generar adicciones y otros problemas de salud mental (Martín Critikián y Medina Núñez, 2021).

Esta señal de identidad de las redes sociales, y del ocio digital general que engendra una dependencia absoluta del entretenimiento basado en gratificaciones inmediatas, es lo que impide al individuo mirar más allá de su propio placer, caracterizando la hedonia depresiva. En este sentido, es ejemplificante que los ya referidos estudiantes malagueños, antes de comenzar el experimento de desconexión, se asumiesen dependientes y no imaginasen vivir sin *smartphone*, explicando luego esa dependencia como un aburrimiento al no poder escuchar música, leer noticias o chatear de forma inmediata mientras duró la prueba. Para ese grupo estudiantil estar aburrido es carecer de la dependencia al ocio rápido que ofrece la pantalla del teléfono, unido ello a sensaciones negativas (González Cortés et al., 2020, pp. 114-115). “Estar aburrido significa simplemente quedar privado por un rato de la matrix comunicacional de sensaciones y estímulos que forman los mensajes instantáneos, YouTube y la comida rápida. Aburrirse es carecer, por un momento, de la gratificación azucarada a pedido” (Fisher, ob. cit., p. 52).

Como se comprueba, Fisher explica tanto la hedonia depresiva como la poslexia a través de nuestra sociedad basada en el consumismo tecnológico, pero también busca su origen en el contexto posdisciplinario actual, en donde el estudiante se sitúa en un terreno ambiguo. El autor parte de la reflexión del filósofo Gilles Deleuze (2006) sobre la transición, en la que vivimos inmersos, desde las sociedades disciplinarias estudiadas por Michel Foucault hacia la sociedad de control. Esto es: cada vez más el estudiante es visto como un cliente y la escuela como un servicio de consumo, lo cual entra en conflicto con el tradicional modelo de disciplina escolar. Por eso los

alumnos en las aulas de Fisher se dormían sobre los pupitres, hablaban sin parar y comían aperitivos, porque eran conscientes de que, aunque no hiciesen nada en clase, no iban a recibir un castigo debido al funcionamiento del propio centro, cuyos fondos dependían de que se llegara a objetivos y evitase el absentismo. El problema de esta libertad para el estudiantado es que ese relajamiento no es aprovechado para comprometerse con un proyecto personal, sino para sumirse en la “lasitud hedónica” de la “Playstation, TV y marihuana” (Fisher, ob. cit., 52). Esta adicción a la red de entretenimiento supone para el usuario una incapacidad para la concentración, lo cual dificulta más el compromiso con tareas propias. Por eso hoy los sujetos estudiados por la Universidad de Málaga, después de haber explicado las sensaciones negativas que tuvieron, admitían como efectos positivos de sus días sin conexión el haber mejorado su concentración y haber tenido tiempo para ellos mismos, para comprometerse con sus proyectos personales, académicos y familiares (González Cortés et al., 2020 pp. 112-114), cuestiones positivas para la salud mental y que nacen del aburrimiento.

## CONCLUSIONES

Para Mark Fisher las dificultades de aprendizaje y los problemas de salud mental que se muestran en las aulas deben explicarse en su contexto sociocultural. Poslexia y hedonia depresiva responden a un ambiente en el que crecen los diagnósticos y efectos de TDAH, déficit de atención, ansiedad, depresión o perfeccionismo en las aulas<sup>4</sup>.

El profesorado, por su parte, vive la situación con la misma ambigüedad posdisciplinaria que sus discípulos o que los padres de estos: “debemos ser facilitadores del entretenimiento y, al mismo tiempo, disciplinadores autoritarios”, ejerciendo a veces de padres sustitutos al dar apoyo emocional a los adolescentes (pues los progenitores están absorbidos por el trabajo) (Fisher, ob. cit., p. 55).

Una reacción posible del profesorado es que interprete este contexto acudiendo a la nostalgia, otro afecto definidor de nuestro tiempo. Fisher notó que la nostalgia impregna nuestra cultura porque en el realismo capitalista ningún otro futuro es posible. Esto hace que se viva en un presente autorreferencial, tranquilizador y

---

<sup>4</sup> Si la poslexia se entiende como una condición cultural, la hedonia depresiva formaría parte de los afectos inauditos que surgen en el capitalismo tardío, estudiados por autores como el filósofo boloñés “Bifo” Berardi. Para profundizar véase Fernández-Savater y Etxeberria (2023); Millán (2022, p. 66). Para el auge del perfeccionismo entre los adolescentes véase Curran y Hill (2019).

paralizante políticamente, que se rige por ser una era del remake y lo vintage (Beas y Romero, 2022, pp. 145-146). Por consiguiente, este afecto podría llevar a muchos profesores de secundaria a pensar, quizás, que el compromiso y nivel académico de los alumnos antes era mucho mayor (de ahí que hubiese menos problemas de lectura); o que antaño no se distrajeran, ni frustraran, ni se desmotivasen tanto (sin tener en cuenta la hedonia depresiva); o que había más respeto por parte de familias y alumnos (sin tener en cuenta el entorno posdisciplinario). Esta forma de pensar que otro tiempo educativo fue mejor no tendría en cuenta el contexto antes desgranado, pero su mayor escollo sería, pensando con Fisher, que esa nostalgia acepta el *statu quo* al bloquear la imaginación de una alternativa educacional. Los docentes deberían evitar aquella impotencia reflexiva que mostraban los estudiantes británicos y que da forma al concepto más famoso del escritor: el “realismo capitalista”, la extendida percepción cultural de que es imposible pensar un sistema diferente al capitalismo tardío.

Fisher defendía constantemente la idea de que la salud mental debería considerarse una prioridad política. Para el autor, el vínculo entre los cambios en la estructura económica, la fatiga a la que se somete al Estado de Bienestar y la privatización del estrés, lleva al individuo a problemas de salud que solo tienen solución en su politización (Fisher, 2012; Hammond, 2019). Esto no significa que el profesorado deba olvidar la atención de los malestares del alumnado, sino que sea consciente de que la solución es colectiva. Para nosotros, pensar hoy otro futuro educativo pasaría, primero, por asumir que las crecientes dificultades del aula no son en su mayoría casuales sino producto de una estructura.

En cuanto a las TICs (factor importante en muchos males), si bien su inclusión en las aulas a veces se realiza como un fin y no como un medio, sin pensar en objetivos didácticos ni en las necesidades materiales de los centros, o como mera moda o imposición (véase la inteligencia artificial), el debate no puede quedar simplemente en la tecnofilia o la tecnofobia obviando la cuestión política de fondo. El profesorado debe ser consciente de que muchas empresas tecnológicas han encontrado un nicho de mercado en la educación, y que las políticas de digitalización encubren programas de privatización educativa, pues la Administración no tiene control del software (Saura et al., 2023). En vez de imitar a los colegios de la burguesía de Silicon Valley, nostálgicos al carecer de pantallas que bombean imágenes y con libros en papel para sortear la poslexia, pensar otro futuro implicaría plantear una

política educativa digital bajo control democrático y pensada para objetivos pedagógicos concretos.

El hecho de que nuestros alumnos sean más problemáticos, de que existan más dificultades de lectura, más problemas de distracción o desmotivación y malestar mental, no nos debería hacer perder de vista su carácter sintomático de un cambio cultural fomentado por el sistema económico. Más aún, el verdadero peligro es ignorar que ese sistema nos inculca la idea depresiva de que no hay otra alternativa posible.

## REFERENCIA PRINCIPAL

Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.

## REFERENCIAS

Aguirre, P. (2018). Prólogo. En M. Fisher, *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.

Alonso-Sainz, E. (2021). Políticas educativas en materia de TIC y resultados de comprensión lectora en PISA: un estudio comparado entre cuatro países de la OCDE. *Journal of Supranacional Policies of Education*, 14, 3-20.

Beas, P. y Romero, M. (2022). El pasado es una fecha de algo que está aún en el futuro. Hauntología y utopía en Mark Fisher. *Pensamiento al margen. Revista digital de ideas políticas*, 15, 143-158.

Berkson, S., Burrows, T. y Fisher, M. (7 junio 2021). Mark Fisher: “Tenemos que inventar el futuro”. *El Salto*, <https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-inedita-mark-fisher-adelanto-editorial-tercera-parte-kpunk>

Chassiakos, Y. L. R., Radedsky, J., Christakis, D. et al. (2016). Children and Adolescents and Digital Media. *Pediatrics*, 138(5). <https://doi.org/10.1542/peds.2016-2593>

Curran, T. y Hill, A. P. (2019). Perfectionism is increasing over time: A meta-analysis of birth cohort differences from 1989 to 2016. *Psychological bulletin*, 145(4), 410-429. <https://doi.org/10.1037/bul0000138>

Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis: revista latinoamericana*, 13. <https://journals.openedition.org/polis/5509>

Desmurget, M. (2023). *La fábrica de cretinos digitales. Los peligros de las pantallas para nuestros hijos*. Booket.

- Fernández-Savater, A. y Etxeberria, O. (coords.) (2023). *El eclipse de la atención*. Ned.
- Fisher, M. (16 mayo 2005). Why K? *K-punk*. <https://k-punk.org/why-k/> [consultado 3 septiembre 2023].
- Fisher, M. (16 julio 2012). Why mental health is a political issue. *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2012/jul/16/mental-health-political-issue>
- González Cortés, M. E., Córdoba Cabús, A. y Gómez Aguilar, M. (2020). Una semana sin smartphone: usos, abuso y dependencia del teléfono móvil en jóvenes. *Bordón: revista de pedagogía*, 72(3), 104-122.
- Hammond, S. (2019). K-Punk at Large. *New Left Review*, 118. <https://newleftreview.org/issues/ii118/articles/k-punk-at-large>
- PIRLS 2021. Estudio Internacional de Progreso en Comprensión Lectora* (2023). Ministerio de Educación y Formación Profesional, Instituto Nacional de Evaluación Educativa, Madrid.
- Machado, D. G. (2019). Las nuevas tecnologías y las subjetividades de los jóvenes del siglo XXI. En *I Jornadas de Investigadores y Estudiantes del ICSE: Producir conocimiento en el contexto de crisis*. Instituto de Cultura, Sociedad y Estado. Universidad Nacional de Tierra del Fuego AelIAS (ICSE-UNTDF), Ushuaia y Río Grande (Tierra del Fuego).
- Martín Critikián, D. y Medina Núñez, M. (2021). Redes sociales y la adicción al *like* de la generación z. *Revista de comunicación y salud*, 11, 55-76.
- Millán, J. D. (2022). Hedonia depresiva: reflexiones sobre el deseo en el realismo capitalista. *Teoría y crítica de la psicología*, 18, 65-84.
- Saura, G., Cancela, E. y Parcerisa, L. (2023). Privatización educativa digital. *Profesorado: revista de currículum y formación del profesorado*, 27(1), 11-37.
- Venegas Ramos, A. (2021). La imagen digital y virtual: un reto para el historiador y el discurso historiográfico contemporáneo. *Historiografías*, 22, 53-74.
- Vicente, S. R. (2008). El rol de la imagen en el mundo contemporáneo. *Huellas. Búsquedas en artes y diseño*, 6, 68-75.

